

Un Romance Divino

Romance- es un cuento en prosa o verso de aventura extraordinaria, misteriosa y maravillosa.

La Biblia contiene una aventura misteriosa y maravillosa de Dios y el hombre. El cuento comienza en el libro de Génesis- Había una vez... y termina en el libro de Apocalipsis con... tiempo no existirá mas.

De Génesis a Malaquías hay manuscritos judíos antiguos escrito por Moisés y los profetas en los libros de Génesis a Malaquías, pero los libros de San Mateo a Apocalipsis son manuscritos cristianos escritos por los apóstoles judíos de Jesús, el Mesías de Israel.

Los judíos preservaron los cuentos de sus aventuras con Dios en una colección de escrituras llamadas las Escrituras o la Palabra de Dios, ya que Dios es la fuente de estas escrituras.

Cuando lees los manuscritos hebreos, te das cuenta que la historia que relata está incompleta sin el Mesías o el reino mesiánico. La historia cubierta termina con el último profeta judío- 400 años antes

del primer siglo de la era cristiana. Para poder continuar la historia es necesario examinar el manuscrito griego del primer siglo.

Cuando lees el texto griego o Nuevo Testamento te das cuenta que has empezado en el medio de la historia porque la historia comenzó en el texto hebreo llamado el Viejo Testamento.

Los judíos de hoy no creen que su romance con Dios esté completo con Moisés y los profetas, pero tampoco creen que la literatura cristiana complete la historia. La mayoría de los cristianos de hoy en día tampoco se han dado cuenta de que la literatura cristiana es mesiánica, por lo tanto completa el "Romance Divino" que está en la literatura Judea.

He aquí el problema

Nosotros nos damos cuenta de que debemos de continuar hasta el final de la literatura cristiana para ver el final de la historia, pero la historia empezó con la literatura hebrea. ¿Dónde exactamente en el Viejo Testamento comienza la historia del Nuevo Testamento? El origen de la cristiandad no comienza con el judío

Moisés, sino con la muerte, la cual comenzó con Adán. Tenemos la tendencia de pensar que el cristianismo es el producto del judaísmo, pero el cristianismo comenzó con la muerte de la raza humana y es el producto del segundo Adán. No nos damos cuenta de que la literatura del Viejo Testamento comienza con Adán, mucho antes de Moisés y el judaísmo.

Literatura significa aprender; conocimiento literario, y escrituras colectivas. La colección de escrituras judías incluye el libro de Génesis, el cual fue así llamado porque en él comienza la historia de Dios y la humanidad, la creación del mundo y el principio de todas las cosas. Esta es el comienzo de la historia cristiana en vez del pacto con Israel que se encuentra en el libro del Éxodo.

La caída del hombre

Algunos científicos dicen que la humanidad llegó al presente procedente del animal y que él evolucionó a través de mucho tiempo. La Biblia, por el contrario, dice que el presente estado del hombre proviene de un estado divino con una caída súbita.

Los científicos encuentran evidencia física evolucionaría de una forma de vida inferior a una forma de vida superior. El libro de Génesis comienza con Dios como el espíritu infinito de vida que crea vida en forma inferior a sí mismo.

La evolución nos da una historia ascendente del hombre, mientras que la Biblia nos da una historia descendente de un estado superior a un estado inferior- de vida a muerte- de luz a oscuridad- de bendición a maldición.

La literatura hebrea de los profetas judíos terminan con una gente en convenio con Dios, caída y declinando. Ellos no están disfrutando de las bendiciones del convenio con Dios, al contrario tienen la maldición. Todas sus esperanzas dependen de que Dios se acuerde de las promesas que les hizo.

Las literaturas mesiánicas de los cristianos continúan la historia presentando a Jesús como salvador del mundo; el mundo que sufrió una caída con Adán. Jesús también es presentado como el Salvador de su propia gente, la cual había caído bajo el tributo romano. Esta doble

salvación por el rey de los judíos no fue entendida por los primeros judíos, quienes pensaban que Jesús era el Cristo de Dios; por lo tanto solo llevaron el mensaje a los judíos como salvación de la caída de Israel. Con el tiempo ellos aprendieron de Pablo, el apóstol de los gentiles, que Jesús fue el segundo y el último Adán, quien redimió a todos los hombres de la caída en Adán.

De maldición a convenio

El tema de la literatura hebrea ha sido el romance de la redención judía desde su esclavitud en Egipto. Ahora el tema de la cristiana será el romance de la redención de la esclavitud que lleva a la muerte a toda la humanidad; muerte que comenzó con Adán.

La literatura hebrea fue un cuento de aventuras con Dios y su nación elegida. Ahora la literatura cristiana revelará un romance aventuroso con Dios que es mucho mejor, más maravilloso y misterioso que el que los hebreos tuvieron.

Al principio, Dios creó el cielo y la tierra y los llenó con pájaros y animales terrestres. Hizo cada reino

propio pero interdependiente el uno con el otro.

El creador es un espíritu con vida en sí mismo, un espíritu supremo e infinito del mundo espiritual, donde había otros espíritus sujetos a él.

La creación fue una creación física, con vida física de diferentes clases y con especies de diferentes reinos. El hombre era una criatura única ya que él tenía la habilidad de tener una relación espiritual profunda con Dios y también podía relacionarse con las criaturas del mundo físico. El hombre estaba consciente del mundo espiritual (no físico) y del mundo físico, de ambos mundos. La semejanza del hombre a su creador lo hace la forma de vida más superior creada, ya que pertenece a un reino doble, a un mundo espiritual y a un mundo físico.

El reino del hombre es superior al reino animal, pero inferior al reino angelical de su creador. El hombre era un alma viviente que personalmente podía tener una profunda relación espiritual con Dios, su creador, a la misma vez que se comunicaba con la creación física. El hombre perdió su relación única en el jardín del Edén- un romance de

comunicación personal con Dios y también con las otras criaturas.

Dios le dio al hombre la vida y un jardín por hogar donde los dos (Dios y el hombre) podían habitar en placer mutuo el uno con el otro. El hombre perdió esta vida y el jardín que Dios había sembrado para él.

La historia bíblica comienza con el hombre en su estado de perdición. Separado de Dios, él está muerto espiritualmente y separado del jardín, él va a morir físicamente. Por esta razón, la Biblia habla del hombre como perdido. Él ha perdido lo que Dios le dio en la creación y se ha caído de la posición que una vez tuvo. Él estaba en vida pero ahora está en muerte. Él estaba en lo bueno y en bendiciones, pero ahora tiene maldad, infortunio, desgracia, calamidad y maldiciones. Él había disfrutado un amor romántico en comunión con Dios pero ahora él vive en miedo.

La humanidad heredó una vida caída de Adán y hogar caído después del diluvio. El estado maldito del mundo es tal que Dios le prometió a Abraham que él restituiría al mundo caído por medio de su Hijo, el Mesías.

Todas las familias del mundo necesitan las bendiciones prometidas a Abraham. Además, 600 años más tarde, Dios hizo un convenio con la nación que había perdido las bendiciones de su convenio y que estaba viviendo bajo la maldición del convenio cuando el Mesías vino.

Debemos mantener separada la caída del hombre, la caída de la naturaleza y la caída de Israel para poder entender la restauración que puede ocurrir. Nosotros hablamos de estas cosas como una caída pero la Biblia la llama perdida. Cuando tú restituyes a un hombre caído, tú le devuelves lo que él perdió cuando se cayó.

Una maldición sobrevino a cada familia a causa del pecado de Adán, mientras que una maldición cayó sobre una familia por causa del pecado de Israel.

El pecado de Adán resultó en una “maldición mortal” para la humanidad, mientras que el pecado de Israel resultó en una “maldición” para la nación de Israel. Toda la humanidad heredó la “maldición de mortalidad”, pero solamente los judíos heredaron la “maldición” de

separación. Todos perdieron la presencia (caminar con Dios en el jardín) de Dios en la “maldición de mortalidad” mientras que solo los judíos perdieron la presencia de Dios (en sus vidas) en la “maldición”.

La “maldición de mortalidad” comenzó en Génesis mucho antes del convenio que comenzó en Éxodos con el reino de Moisés.

Adán perdió un reino con Dios antes de que Israel perdiera un reino con Dios. Cuando Adán se cayó él se llevó consigo a todos sus descendientes y esto ocurrió mucho antes de que Israel se cajara y se llevara consigo a toda la gente escogida a tribulación y trabajo. Estas eran las ovejas perdidas a la que Jesús se refirió.

La “maldición de mortalidad” ya estaba sobre la gente escogida cuando entraron en el convenio de bendiciones con Dios. Aun si la gente obedeciera y disfrutara su convenio romántico con Dios, la “maldición de mortalidad” que heredaron de Adán se la quitaría con la muerte. Es por esto que Jesús dijo que la prioridad más importante es traer la vida eterna. ¿Cuál es la ventaja de ganar

algo si puedes quedarte con ello? ¿Cuál es la ventaja de un convenio con Dios si la “maldición de mortalidad” acabará con tu vida?

Para que Dios y el hombre puedan tener comunión eterna, el hombre necesita tener vida eterna como Dios. Un convenio entre el hombre mortal y la mujer mortal no puede sobrevivir la “maldición de mortalidad”. Así tampoco puede sobrevivir el convenio entre un Dios eterno y Israel, la nación mortal. Algo debe hacerse con la “maldición de mortalidad” para que pueda haber inmortalidad.

El romance que Adán disfrutó con Dios no fue restituido con el convenio hecho por Moisés (Viejo Testamento), sino por el convenio eterno proveído en el Nuevo Testamento. Restauración es buscar y encontrar lo perdido y restituirles a ellos lo que perdieron.

Reino

El cristiano es heredero del Nuevo Testamento hecho por la sangre del hijo mesiánico de Abraham para remover la “maldición mortal” del pecado. El resultado de los dos Testamentos, el Nuevo y el

Viejo es un reino donde Dios habita, pero el reino del viejo era en una tierra proveída por Dios, mientras que el reino del Nuevo es en una vida proveída por Dios. Es por esta razón, que Jesús dijo que Israel estaba en el reino, pero que su reino es en el corazón. Israel habita la tierra pero los cristianos **viven** en Dios. Dios habitó un templo hecho por el hombre, pero ahora Dios vive en un templo hecho por Dios. Dios le había escrito a Israel en piedra, papiros y papel, pero ahora Dios escribe en el corazón. Este nuevo estado de regeneración significa que lo que están en el reino de Jesucristo tienen una relación con Dios el cual Israel y Adán nunca tuvieron. Por lo tanto, la restauración no existe para la nueva criatura, ya que él no obtiene lo que perdió, más bien, obtiene algo que nunca tuvo.

Jesús habló de su comunión con Dios como la relación de un padre con su hijo, donde Jesús es el hijo y Dios es el padre. El cristiano sería el hijo y Dios el padre. El convenio viejo fue comparado a la relación matrimonial de marido y mujer, la cual termina con la "maldición mortal". El nuevo

convenio es una relación de padre a hijo donde el padre es Dios, quien le da vida a sus hijos en vez de muerte. Esta es una familia espiritual y eterna- la casa de fe. Adán y Eva fueron creados por DIOS, no fueron nacidos de Dios como lo fueron Jesús y los cristianos. Israel fue escogido y llamado por Dios, pero no para un romance personal e íntimo de unidad con Dios, el cual es la herencia de los santos en Jesucristo.

Como Dios es amor, el amor debe reinar y ser el factor dominante en cualquier reino de Dios. El mandato primordial del viejo convenio fue amar a Dios, pero ellos amaron las cosas que Dios proveyó más que a Dios mismo. El amor tiene su origen en Dios porque Dios es amor. Nuestro amor es una respuesta al amor del convenio y una respuesta al amor de progeneración. Israel no respondió al amor de Dios en su convenio, así como un esposo a veces no responde con amor en su convenio matrimonial. Los cristianos también tienen un convenio con Dios, pero como ellos han nacido de Dios, ellos pueden responder como un hijo al amor de su padre. He aquí amor, no en que amamos a Dios, pero en

que el nos amó primero y nosotros debemos contestar con amor a tal gran amor.

Un reino de Dios no puede prosperar sin fe y amor, porque ese es el plan de Dios y el propósito para su comunión (caminar) con el hombre. Es por esto, que un reino eterno requiere amor eterno, el cual solo Dios posee. Pero ahora, en Cristo, este amor es compartido con todos en el reino cuando el Espíritu Santo trae el reino al corazón.

El antiguo reino de Moisés era un reino nacional de Dios donde los individuos debían habitar con la nación en la tierra. Pero este reino nuevo de Jesús es personal con Dios, donde los individuos habitan con Dios en el reino, el cual reside en el corazón- donde Dios habita. El reino viejo y nuevo difieren en muchas formas además de la eternidad. Uno es temporal, donde una nación puede escoger morar y otro es eterno, donde la persona puede escoger morar. Uno es nacional, con vida en la tierra y otro es personal, con Dios, en vida divina. Uno tiene muchas leyes para la gente y la otra tiene una ley para una persona.

Cuando la tierra es destruida, todas las ovejas perecen. Restituyendo la tierra no beneficia las ovejas que se han muerto. Adán había afligido a las ovejas con la muerte mucho antes de que Dios les diera una pradera abundante. La muerte es separación y la muerte espiritual es separación de Dios. La tierra provee vida para el cuerpo pero solo Dios provee vida para el espíritu. La muerte es estar separado de la fuente de vida. El hombre es un alma viviente- una mezcla de polvo y deidad. La fuente de vida corporal es la creación, mientras que la fuente de vida espiritual es el creador. El hombre no puede vivir solo de pan. Él debe tener comida para su alma también.

Adán fue un alma creada, el cual es diferente a un alma procreada, donde la vida es dada a los hijos por los padres. La relación divina del creador para su creación es diferente de la relación paternal del padre a sus hijos. La paternidad de Dios empezó en Belén con su hijo unigénito, quien heredó las características paternas de la familia de su padre.

Dios había llamado a Israel su hijo, pero esto fue una parábola, así como el ser oveja de su pasto. Dios llamó a Israel su esposa debido al convenio mesiánico; entonces Dios escogió una hija virgen descendiente de David de la nación (esposa) para ser la madre de su hijo primogénito. Lo que había sido plural y nacional ahora era singular y personal.

La vida del reino en el viejo convenio era tribal, con Dios en la tierra. Cuando Dios los abandonó, la nación estaba desolada y una sola persona no podía traer a Dios de vuelta. "Ichabod" significa que Dios se había ido y ya no vivía en el templo con la gente. La vida en el reino en el nuevo convenio sería individual y personal, donde Dios viviría en el corazón de sus hijos. ¿Volverá Dios a residir con la nación como lo hizo anteriormente?

Un reino de gracia

Dondequiera que Dios reine, debe ser por gracia. Este fue su objetivo en el reino de Moisés y también será su objetivo en el reino de Jesús. Como Dios es amor, él reina en amor. No hay temor en amor, solo fe y esperanza. Todo servicio a

Dios debe ser un servicio de amor, un servicio voluntario (sin miedo o favor), como el servicio del esclavo que sirve de corazón.

El acceso a Dios en el Viejo Testamento fue nacional, pero ahora, en el Nuevo Testamento el acceso es personal y provee a cada cristiano una relación romántica personal con Dios. El Nuevo Testamento no es la restauración del viejo, más bien, es la restauración de la humanidad perdida y caída. No es la restauración de una nación con beneficios nacionales, pero la restauración del mundo con beneficios a mortales.

La muerte reinó por el pecado de uno (Adán). Cuanto más reinará la vida por la honradez de uno (el segundo Adán, Jesús). El pecado reinó hasta la muerte, aun donde no existía el pecado; ahora honradez reina a la vida, aun donde no haya honradez.

Donde la muerte reina, el temor gobierna. Donde la vida reina, el amor gobierna. Tal es el placer de Dios, quien no reina con severidad e inflexibilidad, más bien con romance (amor).

Conclusion

La aventura (romance) de Adán y Eva con su creador en el jardín fue diferente de la aventura de Israel con su Dios en la tierra, y ambas son diferentes de la aventura de los cristianos con su Padre en vida. Vemos la diferencia en la relación de creador a criatura, a la relación matrimonial de esposo y esposa, y como ambas son diferentes de la relación de padre a hijo. La aventura entre el creador y la primera familia terminó con un legado de muerte. La aventura del Dios de Abran y la nación terminó con un legado de desolación. La aventura entre un padre e hijo terminó en la cruz con un legado de vida para los que están en la muerte y con un legado de reconciliación para los que están desolados.

Un reino nuevo vino con Jesús, el Mesías- un reino donde la gracia reina en vida con amor- un reino paternal con un padre quien es el patriarca de su familia- un reino sin fronteras (jardín y tierra) que cubre todas las familias de la tierra como el agua cubre el mar- un reino donde el perdido es encontrado y los caídos son levantados a nuevas aventuras-

un reino donde los ciudadanos desolados de reinos caídos pueden encontrar una nueva ciudadanía bajo una bandera de libertad- un reino donde todos conocen al rey y saben que él los ama porque él murió por ellos- un reino de romance y aventura sin precedente y sin fin.

De tal manera amó Dios al perdido y al caído que él no evitó que su hijo único conociera y probará la muerte y desolación del mundo, entonces él lo engendró otra vez para que fuese el primer hijo de una familia donde la muerte no existe. Esta es la historia de amor que comenzó con Adán y Eva y continuó con sus hijos que se estaban muriendo y culminó en el unigénito, para ser sin fin en el unigénito otra vez. Es una historia de amor entre Dios y el hombre que la muerte no puede terminar porque una vez engendrado de nuevo, el hombre puede vivir eternamente como Dios y puede caminar con Dios para siempre.

El convenio eterno fue hecho con la sangre de la oveja cuyo amor lo ató al altar de sacrificio para pagar por el pecado de Adán. El resultado de tal convenio es el regalo de Dios mismo, y Dios es amor. Ahora que he

sido nuevamente engendrado, soy eterno con Dios, y tengo un romance eterno con Dios, donde él camina conmigo y habla conmigo y me dice que soy suyo (su hijo).